

E S C U E L A

PLAN AIRE  
Curso avanzado de  
espacio público

D E

MÓDULO  
0. El espacio  
público

TEMÁTICA  
0.3. Vitalidad  
urbana

E S P A C I O

P Ū -

0.3 B L I C O

La Escuela de Espacio Público es un proyecto creado e impulsado por la Red de Ciudades que Caminan, entidad sin ánimo de lucro compuesta por ayuntamientos, diputaciones y otras administraciones públicas que tienen como objetivo común recuperar espacio

público y poner en valor el caminar como modo de desplazamiento. La propiedad intelectual de este cuaderno pertenece a su autor y a la Asociación Red de Ciudades que Caminan, inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones con número 605087. ©2024

[ciudadesquecaminan.org/escuela-espacio-publico](http://ciudadesquecaminan.org/escuela-espacio-publico) | [admin@eep.ciudadesquecaminan.org](mailto:admin@eep.ciudadesquecaminan.org) | +34 606456917



E  
E P





# Màrius Navazo Lafuente

GEÓGRAFO Y ASESOR EN  
PLANIFICACIÓN URBANA

Su actividad profesional se ha desarrollado en torno a la ordenación del territorio y la planificación urbana. Ha trabajado tanto desde el ámbito privado como desde la administración de la Generalitat de Catalunya, dónde participó en distintos planes sectoriales (*Pla d'Infraestructures de Transport de Catalunya*), planes territoriales y planes de movilidad.

Como consultor, ha elaborado diferentes planes de movilidad urbana, planes directores de bicicletas y peatones, caminos escolares, diseño de carriles bici, así como también ha asesorado en la redacción de textos normativos. Ha vivido en Inglaterra y los Estados Unidos, dónde colaboró en el proyecto *Massachusetts Accelerated Bridge Program* entre los Ayuntamientos de Boston y Cambridge. También imparte clases de masters y postgrados en diferentes universidades.

## RESUMEN

Ciudad humana, ciudad amable o ciudad de las personas son conceptos que conllevan poner las necesidades de las personas en el centro de la planificación. Es decir, su principal interés es atender a las vidas de la gente, a aquello que necesitamos y nos gusta hacer a los seres humanos para responder a nuestras necesidades de cuidados y participación comunitaria: la cría de las niñas y niños, la socialización, la atención a la gente mayor, la vida cultural, el ocio, la protesta y reivindicación, el asociacionismo, etc. Y esto, constituye, precisamente, la vitalidad urbana.

Pero lo controvertido de la vitalidad urbana es que, aunque se constata que los Ayuntamientos apuestan, cada vez más, por una “ciudad de las personas”, esto no va en paralelo a una mayor tolerancia hacia muchas de las actividades que queremos hacer las personas (de toda edad, género, clase, etnia, etc.). Contrariamente, en nuestra sociedad se observan muchos síntomas de un claro recelo a la vitalidad urbana o, al menos, a toda aquella vitalidad urbana que no tiene que ver con las actividades más propias de un determinado adulto hegemónico, como son el ir a trabajar, consumir o pasear.

En definitiva, aquí hablaremos de los conflictos en el espacio público inherentes a la vitalidad urbana, así como de diferentes actuaciones que la administración puede poner en marcha para abordar esta cuestión.

<b><u>01.</u></b>	<b>Definiendo la vitalidad urbana</b>	<b>6</b>
	<b><u>01.01.</u></b> Una definición académica	
	<b><u>01.02.</u></b> La vitalidad urbana pasteurizada	
	<b><u>01.03.</u></b> Un concepto controvertido	
<b><u>02.</u></b>	<b>Favoreciendo la vida en las calles</b>	<b>14</b>
	<b><u>02.01.</u></b> El mundo del tráfico y el mundo social	
	<b><u>02.02.</u></b> De calles-pasillo a calles-habitación	
	<b><u>02.03.</u></b> Aquellas pequeñas cosas	
<b><u>03.</u></b>	<b><i>Placemaking</i>: un movimiento que pone la vitalidad en el centro</b>	<b>22</b>
<b><u>04.</u></b>	<b>Abrazando el conflicto</b>	<b>28</b>
<b><u>05.</u></b>	<b>Programas de la mano de la administración para favorecer la vitalidad</b>	<b>34</b>
<b><u>06.</u></b>	<b>Para saber más</b>	<b>39</b>
<b><u>07.</u></b>	<b>A tener en cuenta</b>	<b>41</b>
<b><u>08.</u></b>	<b>Imprescindibles</b>	<b>43</b>
	<b><u>08.01.</u></b> William H. Whyte	
	<b><u>08.02.</u></b> David Engwicht	
<b><u>09.</u></b>	<b>Glosario</b>	<b>47</b>

## 01. Definiendo la vitalidad urbana

## 01. Definiendo la vitalidad urbana

### 01.01. Una definición académica

La vitalidad urbana es un concepto poco definido y estudiado, pero que paradójicamente ponemos en gran valor la mayoría de personas que vivimos en pueblos y ciudades. Porqué, a diferencia de los retos ambientales y de salud pública –palpables sobre todo en grandes aglomeraciones urbanas–, la vitalidad urbana de las calles es un reto que comparten de igual manera los pequeños pueblos y las grandes ciudades.

Pero, ¿qué es la vitalidad urbana? Seguramente se trata de un concepto muy subjetivo, sólo en parte medible (GEHL y SVARRE, 2013) y que las autoras y autores que lo han tratado definen en relación a un abanico diverso de aspectos: presencia de personas, variedad de personas, equidad, espontaneidad, creatividad social, intervención activa, cambio continuo, etc. (BELTRÁN, 2016). Según esta misma autora:

*No se ha encontrado documentación de alguien que acuñase el término "vitalidad" por primera vez para referirse a la ciudad. El término "ciudad viva", sin embargo sí se ha podido rastrear. Roberta Brandes Gratz (1989) lo atribuye a Jane Jacobs, quien lo utiliza como concepto de la ciudad, como "acuerdo", que constantemente genera crecimiento económico de su propia economía "local" ...].*

*La vitalidad, según el significado que le demos, será más o menos cuantificable mediante el número de eventos por metro cuadrado ocurriendo en una plaza o el número de personas que pasa cada día por un mismo punto. Por ejemplo, ¿es más vital una escena con seis niños jugando en la calle o Times Square repleto de miles de personas? Si entendemos vitalidad como algo relacionado con la equidad, entonces diremos que es difícilmente medible numéricamente. Sin embargo, si la entendemos como algo más relacionado con el éxito económico de un lugar o la cantidad de actividades que tienen lugar, ésta podría ser cuantificada más fácilmente.*

*Esta investigación define vitalidad como algo que va más allá de lo físico, y que incluye de forma simultánea, conceptos como vida, energía, actividad, sociabilidad, convivencia, sostenibilidad social y económica o tolerancia. La dificultad de estudiar la vitalidad radica en que es un concepto complejo, con múltiples significados y variables, físicas pero también económicas, sociales, o legales. Por lo tanto, sería necesario un enfoque mixto, así como métodos cuantitativos y cualitativos, para poder estudiarla y entenderla.*

Así, pues, debe subrayarse que la vitalidad urbana no está relacionada únicamente con el ocio o el comercio, sino también –y sobre todo– con las necesidades de cuidados y participación comunitaria de los seres humanos: la cría de las niñas y niños, la atención a la gente mayor, la vida cultural, la socialización, la protesta y reivindicación, el asociacionismo, la gestión comunitaria de huertos urbanos u otros espacios, etc.



Vecinos creando su propia jardinera en medio de la calle (izquierda) y manifestantes ante cordón policial (derecha). Foto de Bru Aguiló. <https://twitter.com/bruaguilo>.

Pero más allá de entrar en disquisiciones sobre el término, lo que es importante subrayar es que la vitalidad urbana puede erigirse como un **gran objetivo estratégico**, puesto que acoge diversos objetivos bajo un mismo paraguas. Por ejemplo, la vitalidad urbana conlleva seguridad ciudadana a través de la presencia de gente diversa compartiendo un mismo espacio. También conlleva seguridad vial, porque la vitalidad urbana requiere de pocos coches y circulando lentamente. De hecho, hasta podría decirse que la seguridad vial no es un objetivo en sí mismo, sino un instrumento que debe ponerse al servicio de una meta mayor como la vitalidad urbana. Porque no queremos calles vacías de coches, sino llenas de vida.

*«Una buena ciudad es como una buena fiesta. La gente no quiere irse temprano».*

Jan Gehl, arquitecto y urbanista danés, centrado en la escala humana de las ciudades.

En definitiva, se quiere poner de manifiesto que la vitalidad urbana funciona muy bien como gran objetivo finalista. Y es bajo el paraguas de este objetivo que deben ponerse en



intonía todo el resto de decisiones que afectan al espacio público. Es necesaria una dirección de orquesta que vele por el resultado esperado, evitando que diferentes partes de la administración local trabajen autistamente y rindiendo cuentas exclusivamente a unos objetivos sectoriales. Y esta dirección de orquesta, este paraguas común, puede muy bien ser, precisamente, la vitalidad urbana. En otras palabras, debemos dejar de poner las calles al servicio de la movilidad para poner las calles (y, evidentemente, también la movilidad) al servicio de la vitalidad urbana.

## 01.02. La vitalidad urbana pasteurizada

El objetivo primordial en relación al espacio público debería ser que este invento que nos hemos dado los humanos para vivir –los pueblos y ciudades–, sea un hábitat hecho a nuestra medida, para nuestras necesidades de cuidados, sociabilidad y cultura, para nuestro disfrute, para sentirnos acogidos y a gusto. Es necesario que nuestras calles sean lugares donde la gente se sienta atraída, quiera estar y repetir cotidianamente. Si no es así, ¿por qué las personas vivimos juntas en torno a calles? ¡Es absurdo construir un hábitat del que mucha gente quiere marchar el fin de semana o dónde tenemos miedo de dejar a nuestros hijos e hijas!

*«Es difícil diseñar un espacio que no atraiga gente. Lo sorprendente es la frecuencia con la que esto se ha logrado».*

William Holly White, sociólogo, urbanista y escritor, mentor de Project for Public Spaces. <https://www.pps.org/article/wwhyte>

Pero eso es lo que demasiado a menudo sucede, resultando admirable la cantidad de veces que las calles consiguen expulsar a la gente y obligarla a estar sólo de paso. O la cantidad de personas que deben ser acompañadas por la calle, perdiendo así su autonomía (y la de quienes las acompañan). Así, a pesar que tenemos un sinfín de servicios municipales trabajando para garantizar la calidad de vida y el bien común en nuestras calles, el resultado conjunto muchas veces dista bastante de esta intención.



El espacio natural por excelencia para el juego y el encuentro vecinal: delante de la puerta de casa. El urbanismo moderno ha desplazado y confinado estas funciones en las llamadas zonas verdes (plazas y parques), impidiendo su natural diseminación por las calles y -consecuentemente- erosionándolas o eliminándolas.

Como ya se ha dicho, la vitalidad urbana no se refiere exclusivamente a la vida que aportan tiendas y cafés en horario laboral. Diferentemente, la vitalidad urbana hace referencia a toda actividad humana, que por naturaleza es espontánea, incontrolada, caótica si se quiere, y que se compone generalmente de voluntades e intereses contrapuestos. Hablamos, pues, de una vida urbana alejada de la asepsia, de aquella vida que sólo puede contener lo que gusta a –o necesita hacer– un cierto tipo de adulto hegemónico: el paseo, ir de compras, conducir un coche o moto, trabajar, consumir en una terraza (diurna), mirar escaparates, charlar con quien te encuentras y disfrutar del fresco en la cara. De hecho, esta es la estampa de la vida urbana ampliamente aceptada, que muchos han etiquetado como «cívica». Pero reconozcamos que esto es una vida urbana pasteurizada que expulsa y renuncia a la mayoría de los elementos que deben definir el hecho urbano: el juego infantil (y sus gamberradas), los encuentros de la adolescencia (para hacer lo que les gusta y a las horas que les gusta), las terrazas de los bares (y su apertura nocturna), las manifestaciones, los enfrentamientos contra el orden establecido, las fiestas mayores y verbenas, etc.

Es necesario hacer llegar al estado municipal a la opinión pública y expresar nuestras capacidades técnicas para hacer seguimiento del proceso de cambio de paradigma del espacio público con acciones eficaces para influir en la opinión pública. Participando y comunicando estado e intención con la prensa, medios con fundamentación y al punto de partida de cualquier procedimiento estratégico.

## 94.92. La representación. El movimiento asociativo

La participación del movimiento asociativo que representa a vecinos y vecinas, comerciantes, empresarios y profesionales en el espacio público de las ciudades y pueblos.

ESCUELA DE  
ESPACIO PÚBLICO

Contenido exclusivo para personas vinculadas a entidades asociadas a la Red de Ciudades que Caminan.

Consulta cómo integrar a tu municipio o Diputación en [nuestra página web](#) o pregunta por los cursos de la escuela en: [secretaria@eep.ciudadesquecaminan.org](mailto:secretaria@eep.ciudadesquecaminan.org)

El movimiento asociativo de las ciudades y pueblos es, aquel que se crea para dar respuesta a las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas, que se organiza, participa, aporta sus fundamentos al proceso y contribuye a difundir el estado para que sea nuestra voluntad, del sector comercial, e de los medios de transporte compartido, defende y hace que el proceso transformador, el nuevo modelo de movilidad.

Hay que aprovechar el tejido asociativo para realizar procesos participativos de todo estado o, incluso, como actor en el proceso de participación asociativa en fundamentos constitucionales y grupos informales o colectivos "ad hoc", sobre todo en entornos en los que se difunde que existe un movimiento organizado (presión, acciones locales, ...)